

Optimismo y cambio en el aula

Pedro Santamaría Pozo

Juan Cruz

«Los pesimistas no son sino espectadores; son los optimistas los que transforman el mundo», Guizot, 1787-1874.

Los Equipos Docentes están más necesitados que nunca de motivaciones e ilusiones que permitan desmontar este panorama social en el que nos encontramos. Es imprescindible desarrollar herramientas y estrategias que ayuden a generar una mirada más positiva hacia una tarea tan compleja como apasionante, Educar. El profesor positivo, con pensamientos constructivos, pendiente de sacar partido al talento que todos los chicos llevan dentro (*Inteligencias Múltiples*, Gardner 1995), maneja más posibilidades de encontrar perspectivas de encuentro en la diversidad de capacidades. No es así en el docente negativo, excesivamente pendiente de enseñar solo contenidos y es que los nuevos perfiles de alumnos que tenemos actualmente en las aulas, más extrovertidos, mentes inquietas, creativos (con un Diagnóstico Erróneo de Hiperactivos) requieren actitudes abiertas hacia sus inquietudes y motivaciones, y, claro está, sin perder la distancia necesaria para que el proceso de enseñanza aprendizaje sea eficaz, Juan Cruz, psicólogo clínico, consultor y comunicador, uno de los mayores expertos en Optimismo nos refleja lo siguiente:

«Hablar de optimismo es plantearse cambios significativos de actitudes, interpretaciones de la realidad, expectativas y juicios de antiguos paradigmas, hay que dejar de segmentar la realidad e integrar el equilibrio, descubrir la complementariedad de las situaciones y transformarlas en fuente de crecimiento, cambio y oportunidad (al igual que el excremento se convierte en abono). Es una actitud para crear un sentimiento de control interno frente a las circunstancias adversas e impulsar la motivación, creatividad, autoestima, autoconfianza y autoemprendimiento, como respuesta a la crisis para innovar y mejorar el desarrollo de las personas conjuntamente con la sociedad y el medio ambiente.»

Actualmente es más necesario que nunca afrontar con una actitud positiva y realista la delicada situación de crisis que incide en las personas, instituciones y empresas, sumergidas en cambios que obligan a adaptarse a un futuro complejo e incierto pero no por ello exento de retos y posibilidades.

Miremos hacia delante para interpretar las crisis, pérdidas, problemas y dificultades desde sus ángulos favorables, evitando caer en el pesimismo. Hay que abrir puertas a la esperanza e ilusión desde el optimismo. La vida nos enseña que, frente a las dificultades, es posible

avanzar y generar nuevas oportunidades de mejora. Necesitamos confiar en nuestras capacidades y comprender la amplitud de nuestros recursos individuales y colectivos por encima de lo económico. Podemos cambiar estrategias y antiguos paradigmas con creatividad. Así lograremos mejorar, emprender, innovar e incluso alejarnos del contagio de noticias negativas, situaciones o personas tóxicas.

Por lo tanto, necesitamos mirar la vida desde el optimismo emocionalmente inteligente que ayuda a crear un ajuste de la realidad utilizando la inteligencia, emoción y corazón para transformar la adversidad en fuente de crecimiento y bienestar para uno mismo y el entorno.

Aquí queda reflejado de manera clara el proceso a seguir para lograr la transformación de estados generadores de bloqueos emocionales. No podemos olvidar que uno de los problemas que dificultan a una parte de los maestros desarrollar su docencia son las alteraciones emocionales.

La mentalidad positiva del equipo docente, mentalidades asertivas, con una buena gestión de los conflictos, que son inherentes a los grupos, entendiendo conflicto como oportunidad para el cambio, va a permitir que las discusiones se canalicen en la construcción y evolución de los grupos. La imagen de un centro es la imagen de los equipos docentes. Las reuniones familiares en los centros necesitan de un marco constructivo por parte de los docentes. Los padres padecen claros niveles intensísimos de estrés. La conciliación vida familiar-laboral en la mayoría de los casos no existe, convirtiéndose dichos encuentros en conflictos profesor-alumno-centro educativo, de no atender a estas necesidades de las familias. El profesor sigue siendo imagen y espejo donde mirarse familias y alumno, y un buen ejercicio de pensamientos positivos, como he señalado anteriormente, que va a generar un cambio en la percepción social. Uno de los cambios que necesita la sociedad, el profesor sigue siendo uno de los agentes más importantes para el cambio. De aquí la necesidad de atender a todas aquellas mejoras, las de los profesores, para que cuiden su inteligencia afectiva.

Asesoría y Talleres: 91 447 14 00
(preguntar por D^a Adelicia Díaz)



Buzón de sugerencias

asesoriapedagogica@cldmadrid.org